

# *Un Linaje de Raíces Poéticas*

Dichosos los pueblos que honran a sus poetas,  
porque de ellos es el reino de la civilización.

Blas S. Scarpetta

El 23 de julio de 2004 se cumplió el centenario de la muerte del poeta y novelista Isaías Gamboa Herrera, ocurrida lejos de su patria, Colombia, en la plenitud de su existencia.

Con motivo de esta conmemoración, en la ciudad de Cali la Fundación Verso a Verso en unión a la familia Gamboa realizó el Festival de Poesía “Isaías Gamboa”, que contó con una serie de actos poéticos en memoria del querido poeta y escritor. En dicho evento se leyeron sus poemas, se analizaron sus escritos, se realizó un concurso nacional para poetas jóvenes, un concurso de declamación y se remodeló el parque que lleva su nombre y acoge su busto.<sup>1</sup> Y aprovechando esta ocasión, igualmente se hizo memoria de sus hermanos, los poetas Francisco Antonio, quien desde temprana edad se radicó en la república de El Salvador; Mateo y Ezequiel, y también la de todos los descendientes que han heredado el don de la expresión poética. Unos y otros, hermanos y descendientes que ya llegan a la quinta generación, conforman una dinastía de poetas ciertamente excepcional, no sólo en la historia de la literatura latinoamericana, sino en el concierto universal. Sin equívoco alguno, consideramos este hecho un caso sin precedentes, único en el discutir de la manifestación artística, que se impone resaltar en su exacta dimensión y significación.

Tornando a nuestro cometido, nada más indicado que propiciar el encuentro con una gran familia por la que corre sangre de Gamboas. Un tronco familiar vivificado por las gracias que prodi-gan los dioses a unos pocos elegidos. Por la abundancia de sus frutos, creemos que con esta estirpe han sido muníficos. No de otra manera se explica que, a lo largo del tiempo, este linaje de poetas

---

1 Las memorias de esta Celebración se encuentran contenidas en “Celebraciones del Centenario” en [www.familiagamboa.com](http://www.familiagamboa.com) y en el documental “Festival de Poesía de Cali 2004”, realizado por la Fundación Verso a Verso.

haya disfrutado, y sigan disfrutando algunos, el placer infinito de cantar lo que han sentido y han amado.

De esta manera, es preciso rescatar del olvido, y dar a conocer de las nuevas generaciones, los nombres y las creaciones poéticas de casi una treintena de autores que, desde finales del siglo XIX hasta los días que nos alcanzan, han visto la luz en libros, revistas y periódicos de Colombia, Chile, El Salvador y otros países de América del Norte, del Sur y Centro América. Sobra decir que algunas de estas publicaciones, particularmente si de libros se trata, constituyen en la actualidad verdaderas rarezas y curiosidades bibliográficas.

No pocas de las composiciones que aquí se recogen habían permanecido y aún permanecen inéditas en archivos familiares o en las manos de sus respectivos autores, las cuales aparecen por primera vez. Razón más que suficiente para que un emprendimiento de esta naturaleza se cristalice o se divulgue en esta oportunidad.

Ni por un instante perdamos de vista que este acopio lírico entraña un hondo sentido familiar. Pero, además, es la más auténtica expresión de ciertas vivencias que tocan con la realidad de sus protagonistas: el solar palpitante de sus mayores; el paisaje natal, embrujador y obsesionante; los seres queridos; la naturaleza, el amor, el dolor y la muerte. Temas eternos envueltos en la mágica luz de la armonía y la belleza. La sentencia del filósofo que enseñó que la felicidad del hombre consiste en el placer, no en el de los sentidos y del vicio, sino en el del entendimiento y la virtud, es profundamente significativa: *“El verdadero poeta no escribe poemas: los vive”*. Como también lo es aquella manifestación clarividente: *En el mundo sólo hay tres grandes cosas: leer un poema, escribir un poema y la mejor de todas, vivir un poema.*

Como ya lo hemos dicho, reunimos aquí a una dinastía de poetas. Así lo hemos anunciado en el pórtico de estas páginas. Por lo tanto, se requiere que hagamos, así sea someramente, un recuento del origen del apellido Gamboa en tierras vascas, la llegada de este apellido a América y a Colombia y, concretamente, al Valle del Cauca, comarca prodigiosa entre las más hermosas de la Tierra, llamada con razón y con ternura “El Valle del Cántico”.

## ➤ **ORÍGENES DEL APELLIDO GAMBOA**

En primer término veamos su procedencia. De la investigación llevada a cabo por el poeta Hugo Cuevas-Mohr para el sitio

de la familia en el internet, [www.familiagamboa.com](http://www.familiagamboa.com), transcribimos los siguientes datos:

*Según algunas investigaciones y referencias ancestrales, **Gamboa** es un apellido vasco, originario de Guipúzcoa, descendiente de la casa de Guevara y procedente del topónimo Gamboa, nombre de dos localidades; una de Álava y otra de Vizcaya, en España.*

*Es posible que se trate de un derivado del latín campus, “campo”, o del céltico cambo que es el nombre de varios manantiales a cuyas aguas se atribuyen virtudes medicinales; de hecho, existe en el país vasco francés una población llamada Cambo-les-bains. Por otra parte, la palabra Ganboa en euskaldun significaría “por lo alto”.*

*Desde comienzos del siglo XII los habitantes de Guipúzcoa se dividieron en dos grupos: los oñacinos y los ganboinos. Uno de los temas más discutidos de la historia vasca es el que se refiere a la formación de estos dos grupos, llamados también parientes mayores, jauntxos, cuyas banderías ensangrentaron durante tres siglos el suelo de Euskadi Occidental. La lucha constante entre Castilla y Navarra por la posesión de las tierras de Rioja, Bureba y Euskadi Occidental alimentaron esta rivalidad, ya que los oñacinos apoyaron a Castilla mientras los ganboinos apoyaron a Navarra. Oñaz y Ganboa significan, pues, en su iniciación, Castilla y Navarra, o si se quiere, la unidad española en la Corona de Castilla, y la unidad vasca en la Corona de Navarra.*

*El primero en utilizar el apellido Gamboa y fue cabeza del linaje gamboino –o ganboinos, con “n”– parece haber sido Sancho Vélez de Guevara, nieto de Sancho García de Salcedo, Señor de Ayala alrededor de 1150. De Sancho Vélez de Guevara, sus hermanos e hijos, viene la descendencia Gamboa con Sancho Pérez de Gamboa (1175), Juan López de Gamboa (1200), Navarra de Gamboa (1255), Lope Fernández de Gamboa (1225), Fernando Ibáñez de Gamboa (1250), Ruy Pérez de Gamboa (1275) y Juan López de Gamboa (1300), nacidos todos en Guipúzcoa, en las poblaciones de Çumaya y Olaso.*

*Los Gamboas salieron de España durante la conquista de América y se establecieron en varios países, entre ellos Costa Rica, Colombia, Chile y Méjico.*

*Andrés López de Gamboa, nacido en 1542 en la Villa de Durango, Vizcaya, llega al Perú como paje del Virrey Conde de Nieva, en 1560. Otro Gamboa, Pedro de Sarmiento Gamboa, nacido en Galicia en 1530, fue el comandante de la estación naval española en el Pacífico. En 1579 se le impartió la orden de seguirle los pasos al pirata Drake, habiendo salido del Callao hacia el estrecho de Magallanes con once navíos. Al no encontrarlo ni haber podido detenerlo fue enviado nuevamente, en 1581, por el rey Felipe II de España a fortificar el estrecho de Magallanes, con veinticuatro navíos y dos mil quinientos hombres. Esta vez estableció el fuerte de San Felipe, llamado después por su trágico destino: Port Famine (Puerto del Hambre), la primera población patagónica de Chile, 60 kilómetros al sur de Punta Arenas. El fin de este personaje fue trágico.*

En el *Libro Segundo de las Genealogías del Nuevo Reino de Granada*, de Juan Flórez de Ocáriz, aparece don Martín de Verganço y Gamboa, originario de Villa de Salinas de Leniz, en la Provincia de Guipúzcoa, descendiente de la Casa de los Gamboa fundada por los señores de Guevara. El Libro dice en un aparte:

*Fue Alcalde Ordinario en Santa Fe (de Bogotá) los años de 1601, 1606, 1621 y 1632, y Alcalde de la Hermandad los de 1604, 1622 y 1631 y Procurador General los mismos años de 1604, 1622 y 1631. Tesorero de la Real Hacienda desde el año de 1609 hasta el de 1619 y sobre todo muy buen cristiano y devoto, puntualísimo en dar cartas, y con otras buenas excelencias (...) Tuvieron Martín de Verganço y Gamboa, y Doña María de Velasco y Angulo, hijos.*

Los hijos de Martín de Verganço y Gamboa fueron varios, de los cuales podemos nombrar al doctor Antonio de Verganço Gamboa, clérigo, teólogo y predicador; Joseph de Verganço Gamboa, quien partió a Perú con otro hermano; doña Catalina de Verganço Gamboa, quien se casó con Francisco Martínez de Angulo, Regidor de Vélez. Algunos hijos regresaron a España, murió uno

de ellos, Martín de Verganço Gamboa, ahogado en los cayos de Matacumbe en 1622.

Según Jorge Augusto Gamboa, Antropólogo y Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, investigador del ICANH –Instituto Colombiano de Antropología e Historia– hay una rama Gamboa en los Santanderes, departamentos al norte de Bogotá. Él nos dice:

*En el siglo XVI hubo algunos mercaderes de apellido Gamboa en la ciudad de Pamplona. Uno de ellos, Miguel de Gamboa, se estableció en la ciudad y dejó mucha descendencia. Creo recordar que algunos de sus parientes (o él mismo) viajaron al Perú y allí se pierde su rastro, pero otros se quedaron en la ciudad. Yo ignoro si personalmente tengo algún remoto parentesco con estas personas o si mi apellido viene de otra rama. Mi familia tiene su origen en un pueblo del Norte de Santander llamado Labateca y sé que en esta región hay mucha gente de apellido Gamboa.*

Dicho lo anterior, hagamos el arribo al Valle del Cauca, lugar en donde se hallan también raíces del apellido Gamboa.<sup>2</sup>

Tulio Enrique Tascón, en su obra *Historia de la conquista de Buga*, cuando se refiere al conquistador Juan López de Gamboa,<sup>3</sup> dice lo siguiente:

*De los historiadores antiguos únicamente Fray Pedro de Aguado en su Recopilación historial, escrita en el siglo XVI, nos habla de este conquistador. Por él sabemos que fue de los compañeros del Capitán Hernando de Cepeda en la conquista del Valle de Aburrá y que en el pueblo de San Sebastián impidió que éste come-*

---

2 Fueron muchos los Gamboa que salieron de España al Nuevo Mundo durante la Conquista y la Colonia del continente americano. Hay Gamboas en todos los países, en especial México, Costa Rica, Ecuador, Perú, Chile, Venezuela, Cuba y los Estados Unidos. Además, hay evidencia de ramas de un país que migraron a otros países de la región, como los Gamboa de Colombia a El Salvador y Ecuador, por ejemplo.

3 Otro conquistador, Juan López de Gamboa, aparece nombrado en *La Araucana de Ercilla*, en los cantos XXII y XXV de esta conocida obra literaria.

*tier la felonía de cortar la cabeza al Capitán Francisco Núñez Pedroso, a quien había reducido a prisión.*

*Entrado a la conquista de Buga, recibió en encomienda los indios Quiamonoos, que habitan en Baba-ya, al pie del Pan de Azúcar, y diósele también una estancia al pie de la cordillera, junto al río de las Piedras. Fue regidor del Cabildo de la ciudad después de que se trasladó al Valle (1570).*

*A principios de 1572 el Gobernador don Jerónimo de Silva lo nombró su Teniente General y Justicia Mayor, debido a “su mucha calidad y servicios”, dice el título.*

*Casado con doña Inés de Vargas tuvo una hija: doña Catalina de Gamboa, quien heredó la encomienda de los Quiamonós.*

*Por haber renunciado el Gobernador Silva a fines de 1573, se encargó de la Gobernación el Teniente López de Gamboa hasta el 30 de septiembre de 1574, en que se encargó el sucesor nombrado, don Pedro Fernández del Busto.*

En el discurrir de los siglos XVII y XVIII las páginas históricas de Tascón registran los nombres que a continuación se mencionan:

*El 20 de julio del 1628 el beneficiado Francisco de Gamboa Vildósola presentó al cabildo el título de cura de la ciudad, y visto por los señores Regidores, dispusieron que se cumpliera y guardara, y le recibieron al uso y ejercicio del oficio de cura y beneficiado “y luego –reza el acta– incontinenti fue llevado y entró en la Santa Iglesia y en señal de posesión abrió y cerró las puertas y mandó tocar las campanas”.*

*El padre Gamboa Vildósola había sido hasta 1620 cura doctrinero de los pueblos de San Juan de Guacarí y San Jerónimo de los Ingenios y sus anexos...*

El 1º de enero de 1630 el capitán don Carlos Antonio de Lenis y Gamboa fue elegido Alcalde de Buga; cargo que, con las denominaciones de Alcalde Ordinario de Primer Voto y Alcalde Mayor Provincial, desempeñó en años posteriores.

Con el título de Teniente Gobernador y Justicia Mayor, asiste a la reunión del Cabildo celebrada el 1º de enero de 1638. En

1677 actúa en el reconocimiento de un censo a la Cofradía de la Veracruz, establecida en la ermita del Santo Cristo de los Milagros, episodio que nos recuerda la vieja leyenda del Cristo de las Aguas, que una humilde lavandera encontró a orillas del río Guadalupe; imagen que en la actualidad se venera en la Basílica Mayor de Buga.

El 1º de enero de 1705 el Teniente Gobernador Capitán Pedro de Lenis y Gamboa, hermano del Capitán Carlos Antonio, concurre a la sesión del Cabildo de Buga. En 1709 fue elegido Alcalde Ordinario de Primer Voto y en 1763 figura como Procurador General.

Fecha fausta para la ciudad fue la del 30 de noviembre de 1743, cuando el rey don Felipe V, mediante cédula dada en San Lorenzo, concedió permiso para la fundación del Colegio de Varones con los fondos legados por doña María de Lenis y Gamboa y don Cristóbal Botín. En este documento la parte pertinente es del siguiente tenor:

*El Rey. –Por cuanto por parte de Tomás Nieto Polo de la Compañía de Jesús, procurador general de las provincias de Quito, se ha presentado las grandes utilidades que se han de seguir a los vecinos y moradores de la ciudad de Buga y su provincia de la fundación de un colegio de su religión donde logren, junto con la enseñanza cristiana y política, los primeros rudimentos de las ciencias que por falta de maestros y no tener medios con que mantenerse en los estudios de Popayán y otros más distantes se malogran todos los individuos con el ocio y la vasta aplicación de las haciendas de campo y que con esta providencia se ocurriría al alivio espiritual de que tanto necesitan aquellos naturales, y reformación de costumbres para cuyo efecto había cedido voluntariamente don Cristóbal Botín, vecino de la ciudad de Popayán cuarenta mil pesos para que se fundase un colegio de la Compañía de Jesús en dicha ciudad de Buga, y que doña María de Lenis y Gamboa, vecina de esta ciudad, hizo donación de cincuenta mil pesos para la misma fundación, estando ambas partidas depositadas en las Procuradurías de la provincia de Quito y Colegio de Popayán...*

Sin embargo, años más tarde se vuelve a este empeño, según se desprende del acta del cabildo correspondiente al 1º de enero de 1779, que a su letra dice así:

*El procurador general don Cristóbal García hizo presente que “esta populosa vecindad, que puede ascender a más de doce mil habitantes, numerándose entre ellos mucha gente ilustre” carecía de un colegio donde educar la juventud, desde el destierro de los Jesuitas, por lo cual insinuaba la conveniencia de dirigirse a la junta de Aplicaciones de Popayán para que dotase una escuela de primeras letras y aulas de gramática y moral, a cargo de tres sacerdotes, con rentas de la cuantiosa fundación que habían hecho doña María de Lenis y Gamboa y Cristóbal Botín.*

La misma acta da cuenta de que el mencionado procurador viajó a Popayán a realizar las gestiones del caso para que vinieran a Buga a regentar el colegio los religiosos de San Camilo, sin resultado alguno.

Este fue el origen del Colegio Público de Buga, institución educativa a la cual está unido de manera especial el nombre de una generosa matrona que, amante y preocupada de la educación, al igual que don Cristóbal Botín, lleva los apellidos de Lenis y Gamboa; como también lo están los nombres de don Carlos y don Alejandro Dorronsor, hijos del coronel Pedro José Dorronsor, héroe de Junín y Ayacucho, quienes desempeñaron al comienzo de la Independencia los cargos de rector y vicerrector, respectivamente, del referido plantel educativo.

## ➤ **LOS GAMBOA DEL MAMEYAL**

En el siglo XIX hace su aparición otro Gamboa. Esta vez se trata de Andrés Gamboa, quien en el año de 1832, en las cercanías de Cali, adquiere unos terrenos conocidos con el nombre original de Cerro de Los Cristales. Como don Andrés era un “arriero”<sup>4</sup> necesitaba estos terrenos para tener allí un sitio de descanso para sus bestias de carga, que venían de hacer el trayecto del puerto de

---

4 Un arriero es la persona que transporta mercancías – y pasajeros – con bestias de carga, sobretodo mulas, burros y en algunos casos caballos y bueyes. A pesar de las carreteras, todavía se ven arrieros en las zonas cafeteras de Colombia; el símbolo de la Federación de Cafeteros de Colombia, Juan Valdés, es sin duda el arriero más famoso en el mundo.



Buenaventura a Cali. Los arrieros de la época, como don Andrés, necesitaban lugares en el camino entre el puerto en el Pacífico y la ciudad de Cali donde cambiar las mulas –o darles descanso– para luego continuar el viaje.

Es importante investigar la relación familiar de don Andrés con otras ramas de la familia Gamboa venidos del departamento de Cauca, posiblemente de La Sierra y lugares vecinos. José Miguel Gamboa López, Doctor en Ciencias Políticas y Profesor de la Universidad de Graz, Austria, tuvo conocimiento en su historia familiar de que su bisabuelo Felipe Gamboa, hijo de Tomás Gamboa Sarria de La Sierra, Cauca, recibió tierras en el kilómetro 28 de la carretera que de Cali conduce al puerto de Buenaventura. Esas tierras, según contaron los viejos, fueron producto de la colaboración de Felipe Gamboa en las guerras entre conservadores y liberales de mediados del siglo XIX y entregadas por un General. Este hecho lo relata Isaías Gamboa en su novela *Tierra Nativa* en el capítulo XI:

*Un general de otro tiempo, un general de veras, se vio un día triunfador en todas partes y no sabía qué hacer con sus soldados. Entonces les mostró aquellas montañas hostiles al progreso, hostiles también ellas como los enemigos a quienes acababan de derrotar, y dio la orden del acontecimiento y del triunfo. Los vencedores en los combates dejaron los fusiles, tomaron los picos, vaciaron la pólvora de los cartuchos en los agujeros que horadaba el taladro y llevaron a cabo la más grande hazaña, dejando eternas enseñanzas en esas páginas de piedra.*

*Fueron los héroes del trabajo, capitaneados por un general cuyo molde no existe ya en Colombia.*

*El padre de Andrés contaba a sus hijos esa proeza sobrehumana, y se enorgullecía de haber sido uno de los titanes.*

Andrés en *Tierra Nativa* es Isaías, y el padre de Andrés, llamado en esta obra don Manuel del Campo, es Mateo Gamboa Llanos. Es todavía más interesante comprobar que los Gamboa “de La Sierra”, familiares de José Miguel Gamboa, todavía se encuentran localizados en esta área –aunque muchos se han ido a vivir a las ciudades vecinas– y entre los mayores todavía se recuerda la gran “finca de los Gamboa”, de donde se surtían de agua todas las fincas de la zona.

En la historia familiar de don Andrés se sabía que él tenía familiares en el “kilómetro 30”, donde paraba a descansar y cambiaba las bestias. También contaban los mayores que de esos parajes bajaban ganado al Mameyal para poder venderlo en Cali. Todo esto nos llega a concluir que existe claramente una relación familiar entre estas dos ramas.

Dos puntos importantes de anotar. Mateo Gamboa Llanos, nieto de don Andrés, muere de 63 años, en el campo, donde tenía unos cultivos, y en su partida de defunción consta que es “vecino de El Carmen” (muy cerca del Km. 30) y que no se le dieron los santos sacramentos por haber muerto lejos de la ciudad. En el juicio de sucesión de don Mateo consta lo siguiente:

*BIENES HERENCIALES*

*El gestor del juicio, doctor Joaquín A. Collazos, presentó el siguiente*

*INVENTARIO DE BIENES:*

<i>-Una posesión de un terreno baldío radicado en ABICHINTE, región en corregimiento de El Carmen, Municipio de Dagua, con “siembras de pasto”. Avalúo en.....</i>	<i>545.00</i>
<i>-Dos fondos de cobre .....</i>	<i>20.00</i>
<i>-Un hornillo .....</i>	<i>5.00</i>
<i>-Una mesa .....</i>	<i>2.00</i>
<i>-Tres canoas de palo y una batea .....</i>	<i>1.50</i>
<b><i>Sub Total .....</i></b>	<b><i>573.50</i></b>
<i>-Fundo en terreno baldío de EL MAMEYAL .....</i>	<i>1,000.00</i>
<i>-Casa de teja en Cali.....</i>	<i>1,200.00</i>
<i>“Total masa de bienes relictos” .....</i>	<i>\$2,773,50</i>
<i>Juicio sucesión de MATEO GAMBOA LLANOS, protocolizado con escritura # 279 Notaría 2a, año 1905</i>	

Este “Fundo en terreno baldío de EL MAMEYAL” en el Cerro de los Cristales llevaba este nombre por la gran cantidad de árboles de mamey<sup>5</sup> allí existentes. Además de la identificación de los respectivos linderos, se sabe que, don Andrés Gamboa, al momento

5 Este mamey, o mamey macho, no es el mamey que produce la fruta tan popular en las costas del Mar Caribe.

de protocolizar la escritura de compraventa de esta propiedad, manifestó “no saber firmar”, razón por la cual lo hizo “a ruego un señor de apellido Umaña”. Esta escritura se encontraba entre los documentos del poeta Octavio Gamboa y esperamos que reaparezca como documento histórico de singular importancia.

Es muy posible que el escritor y poeta Isaías Gamboa haya nombrado al personaje principal de su novela autobiográfica *Tierra Nativa*, Andrés del Campo, en recuerdo de este “primer” Gamboa, y el apellido *del Campo*, como alusión al posible origen del apellido Gamboa, que como vimos anteriormente parece venir del latín *campus*, “campo”.

En el Cerro de Los Cristales –llamado así por los cuarzos que allí se encontraban a flor de tierra– se libró el 11 de abril de 1862 una batalla entre los generales Julio Arboleda y Eliseo Payán, la cual dejó muchos muertos. Cuenta la historia que María Antonia Córdoba, abuela materna de Isaías Gamboa, una dama de gran caridad y solidaridad humana, organizó una movilización ciudadana para recoger los restos insepultos de los soldados. En una fosa común al lado de la Iglesia de Santa Rosa, en el centro de la ciudad de Cali, se les dio cristiana sepultura.

Corriendo el tiempo, en este lugar el matrimonio conformado por un nieto de don Andrés, Mateo Gamboa Llanos,<sup>6</sup> y una hija de doña María Antonia, María Teresa Herrera, construyó la primera casa de El Mameyal, hecha de bahareque y techo de paja, en la margen izquierda de una quebrada; esta casa fue consumida por un incendio en el año de 1910. En el mismo sitio un hijo de este matrimonio, Mateo Gamboa Herrera, levantó una casa con techo de zinc y amplios corredores. Posteriormente, hacia 1920, se construyó una nueva casa, un poco más arriba de la primera. En El Mameyal, nombre que aún perdura, nacieron y crecieron los hermanos Francisco Antonio, Isaías, Mateo, Ezequiel y Paulino Gamboa Herrera, al igual que su hermana María Antonia. Otro hijo, Federico, salió muy joven del hogar paterno

---

6 No se conoce el nombre de la esposa de don Andrés Gamboa. Un hijo suyo, José Antonio Gamboa, casado con María Joaquina Llanos, tuvo tres hijos conocidos: Miguel Gerónimo, Mateo y Juan Antonio Gamboa Llanos. Es posible que tuvieran hijas que perdieron el apellido Gamboa y por lo tanto hemos perdido su rastro. Mateo Gamboa Llanos se casó con Teresa Herrera Córdoba, padres del poeta Isaías Gamboa. Cuentan las historias que el “don de la poesía” fue heredado de Doña Teresa, familiar del General y Político Benjamín Herrera. (ver reseña al final de la obra).

por ser la “oveja negra” de la familia y se trasladó al Cauca, casó con Dolores Chacón y tuvo 17 hijos, que conforman la frondosa rama de los Gamboa Chacón.

“Casa y cuna de la poesía” llama Octavio Gamboa, el inefable cantor del misterio y las estrellas, al Mameyal de sus afectos. Una casa hecha “de sombra, de viento y madera... una casa rodeada de soledad...”. Ninguna expresión más bella ni apropiada para nombrar la vieja casona que arrulló a los predestinados del canto: cuna de la poesía.

Isaías Gamboa, que amó entrañablemente la placidez de su comarca y la luz de su cielo, por dondequiera que encaminó sus pasos, añora la casa nativa con esta sentida estrofa:

¡Oh, Mameyal inolvidable,  
sitio de paz y de quietud!  
Dulce retiro con que sueña  
mi atormentada juventud.

Hay dos ramas de la familia Gamboa que no hemos logrado conectar al árbol familiar. El primero es Ricardo Gamboa, quien muy joven parte al Ecuador, se casa con la poeta ecuatoriana Mercedes Amelia Guerrero Vásquez y muere en Lima, Perú, alrededor de 1928. Fernando Patricio Gamboa Bastidas recuerda cómo su padre les contó que su abuelo Ricardo hablaba siempre de Cali, de Isaías Gamboa y de sus familiares poetas, pero nunca la vida le dio la oportunidad de regresar del Sur a visitarlos.

El segundo es Isaías Gamboa Martínez, hijo de Ernestina Martínez Penagos, ya fallecida. Ha sido imposible saber a ciencia cierta cuál Gamboa fue padre de Isaías. Ernestina se llevó el secreto del Gamboa que el amor le trajo a su lecho. Coincidencias y anécdotas familiares nos llevarían a pensar que fue Ezequiel Gamboa Herrera, el poeta, escritor y notario, hermano de Isaías Gamboa Herrera. Isaías Gamboa Martínez se casó con Elvia Holguín, y son los padres del poeta Isaías Gamboa Holguín, autor del himno a Candelaria (Valle del Cauca) y de un libro de poesía que referenciamos en la penúltima sección de esta obra.

Nelson Rodríguez Cerón, de la rama de los Gamboa Ayala, quien vive en Nueva York y ya se acerca a sus ochenta años, escribe desde su soledad y nostalgia:

*Comprendo que ya estoy viejo...  
mi tiempo se va acabar,  
mas tengo clara la mente  
y al mundo podré gritar.*

*Que somos una familia  
con lazos de no olvidar,  
pues siempre nos enseñaron  
amores limpios brindar.*

*RODRÍGUEZ GAMBOA mi viejo,  
Cerón... que fue mi mamá,  
recuerdo que son historia  
con aires de Mameyal.*

*Mi Cali... mi Cali hermoso!  
mi tierra de no olvidar,  
la tierra que yo de hinojos,  
le entrego mi recordar.*

De la cuarta generación de Gamboas, Hugo Cuevas-Mohr, quien vivió por muchos años en El Mameyal antes de emigrar al Norte como tantos compatriotas, recoge en el poema *El Mameyal en el corazón* estos versos, llenos de nostalgia:

*...mis versos son de todos los que han sentido  
esta tierra entre los dedos,  
y han bebido el agua del manantial  
que brota de lo más profundo del cerro,  
del centro mismo de mi universo.*

Les quedan a los habitantes actuales de El Mameyal, muchos de ellos descendientes de los Gamboa y otros tantos que llegaron a ese rincón privilegiado por familiaridad, afinidad o amistad, la labor de cuidar con esmero esa cuna de la belleza y la poesía.

## ➤ **LOS GAMBOA: EDUCADORES**

Hechas estas reminiscencias, es preciso no olvidar que los hermanos Francisco Antonio e Isaías Gamboa también sobresalieron no sólo en Colombia sino en el exterior por sus dotes educativas. En este aspecto fueron unos auténticos maestros del saber, en el más genuino sentido de la palabra maestro. A tal punto

alcanzaron e hicieron gala de su sapiencia y de su experiencia en el campo de la enseñanza que, a fines del siglo XIX, el presidente de la república de El Salvador general Francisco Menéndez, preocupado por el logro de una reforma en el sistema educativo imperante en su país, o sea el método lancasteriano, acudió a los oficios de una misión de maestros colombianos, integrada, además de los hermanos Gamboa, por los educadores Víctor Dubarry, Marcial Cruz y Justiniano Rengifo Núñez. Sobra decir que este grupo de educadores desempeñó una labor preponderante y de gran repercusión en el sector educativo.

**Isaías y Francisco Antonio Gamboa**, maestros dignos de este nombre, a no dudarlo, habían seguido las huellas de María de Lenis y Gamboa, la convencida y entusiasta educadora de otros tiempos lejanos que en Buga, su tierra natal, se ocupó y preocupó con denuedo de la enseñanza de la niñez y la juventud. Los documentos de la época así lo demuestran: su mayor anhelo, la educación.

Ambos, Isaías en Cali y Francisco Antonio<sup>7</sup> en San Salvador, tienen escuelas públicas distinguidas con su nombre, donde profesores les recuerdan a los escolares de estos planteles quiénes fueron estos hombres ilustres: poetas, escritores y consagrados educadores.<sup>8</sup>

Y como después lo hicieron las hermanas **Margarita y Rosario Gamboa Carballo**, que aunque nacidas en el Salvador vivieron en Cali desde la niñez. Una y otra fueron profesoras de la Normal de Señoritas del Valle. Margarita fue una educadora que por la convicción de sus ideales y la concepción de sus preceptos se adelantó a su época en lo que atañe a los derechos que le incumben a la mujer, y propició su reivindicación. Con María Perlaza, Ana de Domínguez y Betsabé Zapata fue de las profesoras fundadoras del Liceo Benalcázar, de la ciudad de Cali, que goza de sólido prestigio en dicha ciudad.

---

7 Como podrá ver en la biografía de Francisco Antonio Gamboa Herrera, al emigrar a El Salvador llevó consigo sus dotes de poeta, escritor y educador. Allí don Francisco estableció una gran familia, que sigue floreciendo y tiene como descendencia ilustres personajes de la vida social, cultural, política y económica de dicho país.

8 Ambas escuelas públicas sirven a poblaciones escolares de muy bajos recursos, tanto en Cali como en San Salvador. La Asociación de Ex Alumnos de la Escuela Isaías Gamboa adelanta, contra viento y marea, proyectos para apoyar la escuela en Cali, como la construcción de un Centro Cultural. Si tiene interés en ayudar entre al sitio de la familia: [www.familiagamboa.com](http://www.familiagamboa.com) –Exalumnos Escuela IG– y manifiéstenos su deseo.

Rosario realizó estudios de filosofía y letras en la Universidad Nacional de Colombia y fue maestra en Ciencias de la Educación en la Universidad Autónoma de México, país en donde vivió muchos años. Es autora de la obra *Exposición histórica de la filosofía* (Bogotá, 1992). Su hija **Marta Bonilla Gamboa** es la fundadora (y directora por muchos años) del Liceo Juan Ramón Jiménez, de Bogotá, en el cual han laborado sus hijos, docentes dedicados como ella. Una sobrina de Marta, hija de Rafael Bonilla Gamboa, **Constanza Bonilla Monroy**, ha desarrollado el “Sistema Constanza”, un lenguaje del color para ciegos, con el fin de enseñarles a invidentes a apreciar el color de pinturas y diseños gráficos al adquirir la sensación de color por medio del tacto.

**María Esperanza y María Teresa Gamboa**, hijas de Francisco Antonio, fueron al igual que su padre educadoras de prestigiosa trayectoria. La primera de las nombradas dirigió durante varios años la Normal de Señoritas de San Salvador. Tenemos noticia de que entre sus nietos y descendientes se encuentran varios educadores de consagrada dedicación.

También integran esta lucida nómina de educadores los hermanos **Fabio, Gonzalo y Darío Gamboa Henao**. El primero de los nombrados fue rector y propietario del colegio Fray Cristóbal de Torres, de Bogotá, fundado por el humanista José María Restrepo Millán. Aparte de sus labores educativas Fabio Gamboa Henao desempeñó varios cargos en el Ministerio de Educación Nacional.

Gonzalo fue el fundador de la Facultad de Carreras Intermedias de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, profesor emérito de artes del Liceo Juan Ramón Jiménez y afamado artista del origami. Darío Gamboa, máster en educación y recursos humanos de la Universidad de North Texas y doctor en comunicaciones de la Universidad de Minnesota, fue así mismo profesor del Colegio de San Bartolomé de la Merced y del Colegio San Carlos, de Bogotá. Darío, además, se ha distinguido por ser un gran conferencista y elocuente expositor.

**Joaquín Gamboa Lozano**, sobrino de Fray Teófilo Gamboa, a quien reseñaremos más adelante, nació en Pavas, Valle del Cauca, y dedicó cincuenta años de su vida a la educación como profesor de las escuelas República Argentina y Marco Fidel Suárez. Fue también docente del Colegio Claret, todas en Cali. Por su meritoria labor la Universidad del Valle le otorgó la condecoración “Dilecto amigo de la Universidad del Valle”. Estuvo casado con Livia Salazar y tuvieron cinco hijos.

La vena educativa continúa en las nuevas generaciones de Gamboas, y no podríamos mencionar a algunos por temor a dejar a muchos otros por fuera, que como académicos, profesores y conferencistas comparten sus conocimientos y sus dotes pedagógicos en los cinco continentes.<sup>9</sup>

En ámbito diverso, otro exponente de la familia Gamboa fue **Severo Reyes Gamboa**, profesional de renombre en las disciplinas del derecho y destacado parlamentario colombiano que se distinguió por su clara inteligencia y por las singulares dotes de su elocuencia.

## › ANTOLOGÍA POÉTICA

La selección poética que recogemos en estas páginas no tiene otra pretensión que la de rescatar del olvido los nombres de ciertos poetas que, en ya lejanos días, rindieron culto fervoroso a su valle nativo. En ellos nos será dado apreciar una poesía de sabor terrígeno y de espíritu romántico que corresponde al discurrir de la época y el medio en que vivieron. Una poesía, en términos generales, romántica y sensitiva de la que no escapan, desde luego, la sencillez, la emoción ni la ternura. Y, de otra parte, pretende dar a conocer la obra de quienes en épocas más recientes también recibieron los dones miríficos del canto y han prolongado así, con ímpetu emotivo, las raíces poéticas de sus mayores.

A todas luces, como podemos verlo, se trata de una poesía desigual y varia en su contenido y en su forma. Una poesía que mana en diversas épocas y que fluye de sentimientos y temperamentos disímiles en manera alguna puede presentar unidad. Y es apenas natural que así ocurra, al igual que su valor intrínseco, sujeto a las modalidades cambiantes del sentimiento y la imaginación, e igualmente a la variedad de matices en su manifestación armónica. Ninguno está exento del *continuo fluir de las cosas y del constante vértigo universal de las almas y de los seres*. Ya lo sabemos desde tiempos inmemoriales: todo fluye, todo cambia.

Aparte de esta consideración nos queda lo relacionado con el criterio de esta selección, que puede ser acertado o equivocada.

---

9 Esperamos que los Gamboa dedicados a actividades pedagógicas se acerquen al sitio en el internet de la familia, [www.familiagamboa.com](http://www.familiagamboa.com), se inscriban y compartan allí sus experiencias y sus logros.



do. La alternativa es implacable y corresponde, desde luego, a los críticos y lectores esta apreciación. De todas maneras, en un emprendimiento de esta naturaleza resulta imposible complacer los gustos de todos los lectores, mayormente en cuanto hace con la percepción estética.

A este respecto tenemos el convencimiento de que los gustos de las gentes son varios y ondulantes; por tanto, lo que a uno gusta a otro desagrada, y lo que para unos constituye lo mejor para otros viene a ser nada menos que todo peor. Con razón hace varios milenios escribió la armoniosa y poética pluma de Malón de Chaide: *Bien sabemos que el ingenio humano no se contenta de una manera ni con las mismas cosas; y así de lo que a unos parece bien de eso mismo murmuran otros, y aquellos admiran y engrandecen lo que estos abominan y burlan.*

Teniendo en cuenta el número de autores aquí congregados y dadas la extensión y diversidad de las obras publicadas debemos confesar que esta labor no ha sido fácil. De todas maneras confiamos no defraudar a los inspiradores y mecenas de este homenaje; a los poetas que aún viven y hacen parte de la obra; a sus familiares todos, ni a quienes se adentren en las páginas de este caudal poético.

Quizás queden por fuera otros nombres que prolongan las raíces poéticas de este linaje y que bien pudieron acrecentar el telar mágico de este florilegio. Será muy grata y bienvenida su próxima revelación.

Réstanos consignar la expresión de nuestra gratitud y reconocimiento a quienes nos prestaron su colaboración para llevar a término este compromiso, particularmente a los miembros de la familia Gamboa aquí en Colombia y en San Salvador, en especial a un Quijote de la Lengua Castellana, nuestro querido Armando Gamboa, quien falleció antes de ver esta obra publicada: al lejano colaborador infatigable José Ricardo Leiva Llerena y al poeta Hugo Cuevas-Mohr y la Fundación Verso a Verso para la difusión de la poesía, alma, sangre y nervio de esta prolífica realización.<sup>10</sup> El recuerdo del poeta Isaías Gamboa, en la fecha centenaria de

---

10 Un agradecimiento especial a la Fundación Escribir No Muerde, de Miguel Fernando Caro Gamboa, quien continuó desde 2004 la búsqueda de recursos y fondos para la publicación de esta obra con entidades públicas y privadas. Aunque sus esfuerzos fueron en vano, su interés y dedicación fueron motores para que hoy esta obra haya sido impresa.

su muerte, ha sido el motivo cardinal de esta convocatoria. No pasar inadvertida esta conmemoración es un gesto que enaltece a quienes la propician y reanima el espíritu de cuantos aún creemos en los dones infinitos de la inspiración.

El apellido Gamboa, desde finales del siglo XIX hasta los tiempos actuales, prolonga el patrimonio lírico de la paradisíaca comarca del Valle del Cauca. Un apellido de la más acrisolada estirpe intelectual que les hace honor a las letras colombianas, primordialmente en cuanto hace con el discurrir de la creación poética.<sup>11</sup>

Con esta convicción y esta devoción abramos las puertas que nos llevan al encuentro maravilloso y sorprendente de esta dinastía de poetas, que nos invita a disfrutar el arpegio de sus cantos.

*Julio de 2004*

VICENTE PÉREZ SILVA

Bogotá, Distrito Capital

*Varias anotaciones en el escrito de don Vicente Pérez Silva, además de las notas a pie de página, fueron escritas por Hugo Cuevas-Mohr para complementar la información, producto de la recopilación de nueva información sobre la familia.*

*Octubre de 2009*

---

11 Darío Henao Restrepo, Profesor de la Universidad del Valle, al analizar *Tierra Nativa* de Isaías Gamboa dice: “Los estereotipos tradicionalistas fueron la fuente de muchos relatos como la novela corta *Maríana* (1917) de Ramón Franky, *Amelia* (1924) de Guillermo Franky, *La tierra desnuda* (1920) de Gregorio Sánchez Gómez, *Eufrosina de Alejandría* (1924) de Francisco María Rengifo y ***Ruta negra* (1939) de Antonio Gamboa**”. No sabemos si Antonio Gamboa pertenece a la rama Gamboa que en este libro nos ocupa.